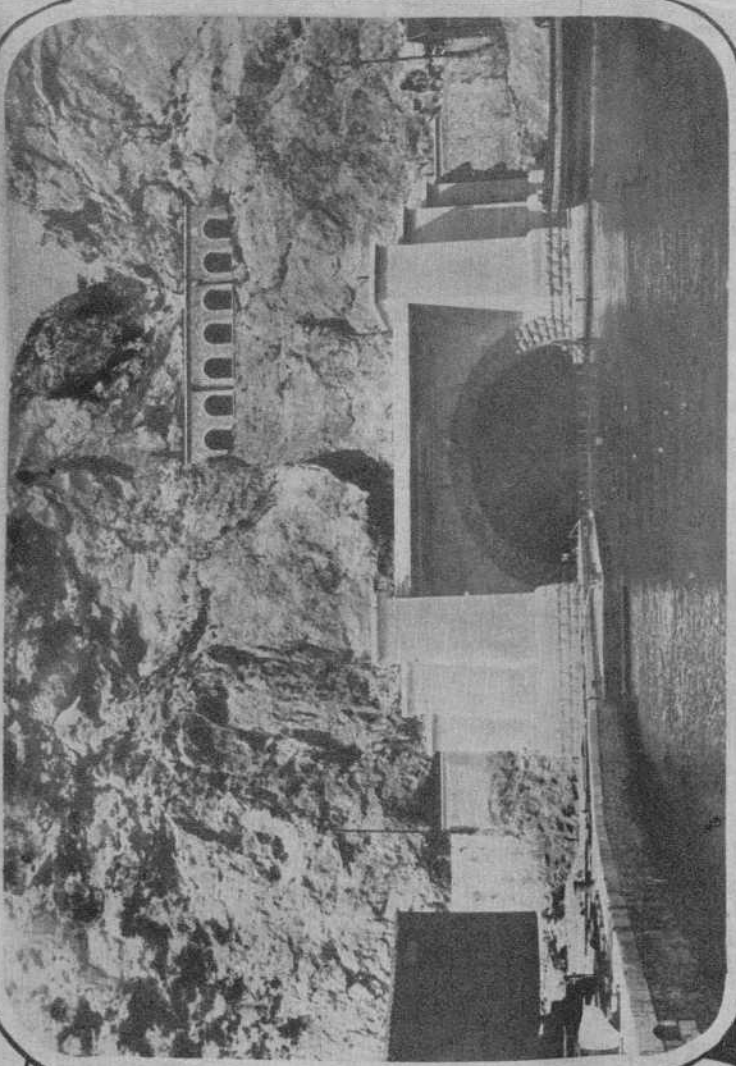
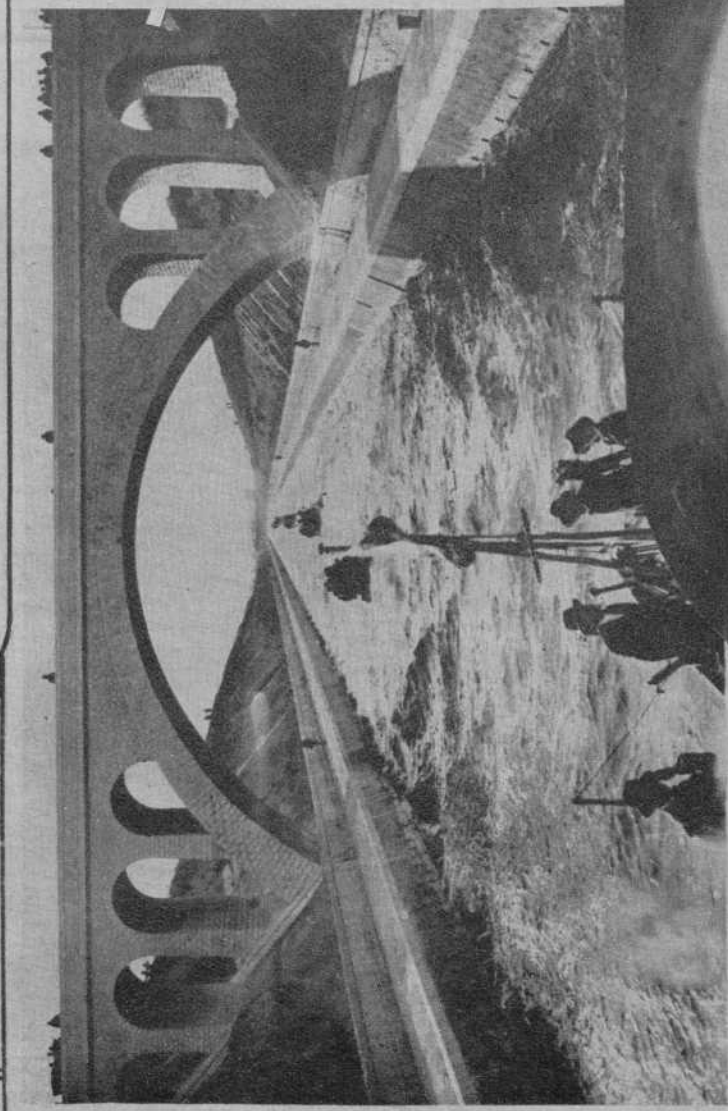


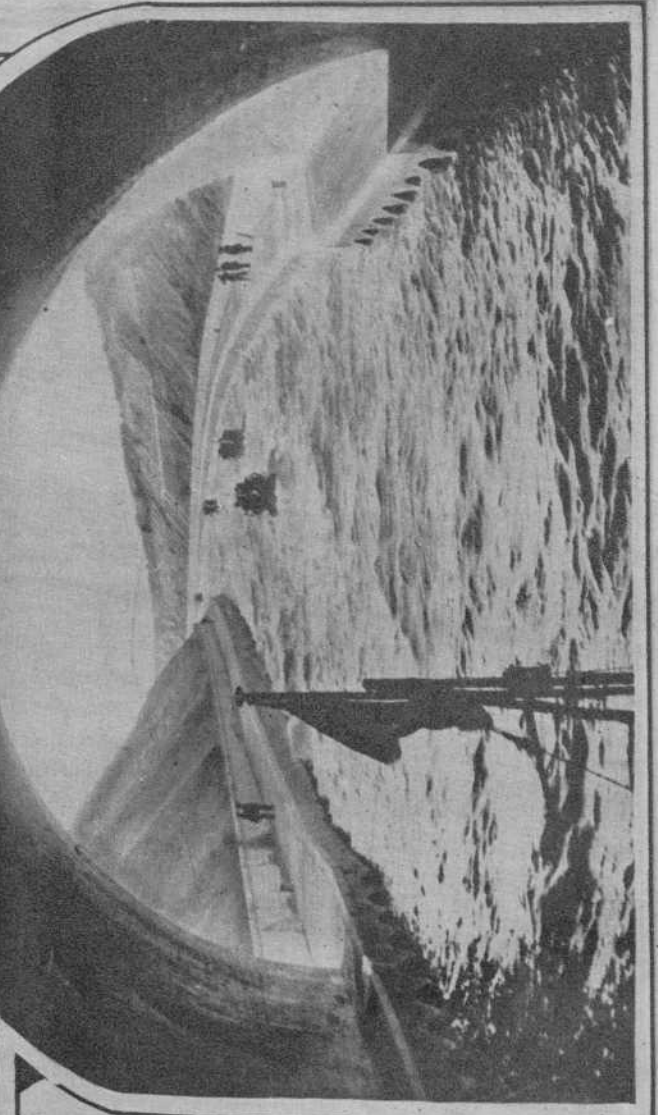
EL CANAL DEL ROVE,
MARAVILLA DE LA IN-
GENIERIA, QUE UNE
MARSELLA CON EL
LAGO DE BERRE. HA
COSTADO 300 MILLON
ES Y SE HAN EM-
PLEADO 15 AÑOS EN
SU CONSTRUCCION.



*Entrada a la
parte subter-
ránea del ca-*



*El canal al
aire libre.*



*La salida del
túnel.*

Foto Consorcio.

PAGINAS

EXTRAORDINARIAS

DE

El Día Gráfico

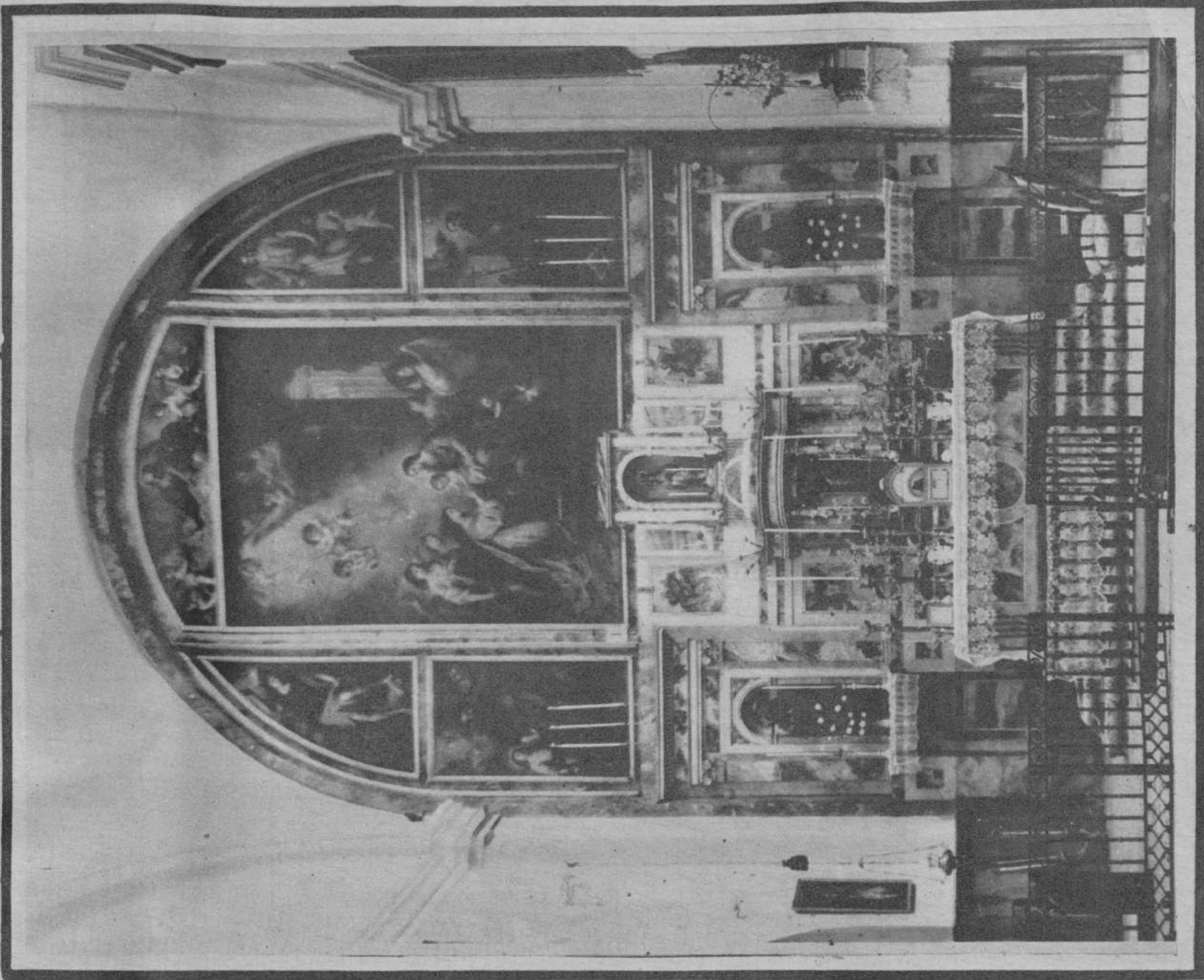
NUM

99

MARZO

4

1928



Altar del Convento de Capuchinos de Cadiz, con el lienzo de Murillo "Los desposorios de Santa Catalina" última obra del genial pintor

Foto Risa

Una visita al Coliseo de Roma

Clement Vautel, redactor de «Le Journal» ha ido a Roma, y el humorista profesional, no se fatiga en narrar su admiración, inagotable ante el espectáculo de la Roma arqueológica. El Coliseo, para Clement Vautel, es enorme.

Hace unos meses visitáramos el Coliseo acompañado del escritor Stefano Mollo, corresponsal de EL DIA GRAFICO, en Italia. Hombre cauto, nos previno al entrar: «Ustedes, como españoles acostumbrados a las plazas de toros, tal vez no le hallen tan grandioso como los turistas.

Entramos en el Coliseo con cierta emoción. Algunos soldados con sus Julietas domingueras. Algunos niños jugando. Algún turista con su guía. En el centro, una cruz de madera.

«Pequeño!—dijimos inmediatamente a Stefano Mollo. El Coliseo no llega a nuestra plaza de toros monumental.

«Pues aquí cabían cien mil romanos. Ventiseis mil barceloneses y por pródiga que se tenga la imaginación y por admiración que nos suscite la Roma antigua, el Coliseo no es, no ha sido nunca, ni cuando aquí venían los Césares, cuatro veces mayor que nuestra Monumental.

Stefano Mollo, buen romano, bien fascista, dudaba: «¿Es que al Coliseo hay que verle desde arriba.

«Como las Arenas de Nimes. Efectivamente, la perspectiva se engrandecerá aquí, como se engrandece en Nimes, pero en las

ha ha venido un criado trayendo una carta que esperaba contestación?

«Si. Una carta que no era para mí. —Ese criado era mi jardinero. Le ha abierto su cocina, y mientras ella entraba al comedor para darle a usted la carta, dejando al criado en el vestíbulo, el criado me ha abierto a mí. Cuando ha salido su cocinera diciendo que la carta no era para su amo, mi jardinero se ha ido desahuciándose en escusas; pero yo ya estaba escondida en la sala del billar.

«Debe haber ido usted mucho al cine, señorita. Su inventiva es propia de una aventura de película.

«No me trate usted con esa dureza, don Marcos, que no la merezco. Cliente que he estado más de dos horas arrodillada bajo la mesa de billar, sin haber cenado y que me expongo con mis papás al mayor disgusto de mi vida. El jardinero se ha encargado de tranquilizarme, pero temo que no lo consiga; que, acosado a preguntas, acabe por confesar que estoy aquí y que vengan a buscarme y propiamente una paliza.

«Paliza que, casi casi, sería justa. —Y que me la juegue en balde, porque hoy no era necesaria mi visita. Hoy no ha escrito usted nada de mi novela.

«¿Cómo lo sabe usted?

«Como sabía lo que llevaba hecho hasta ayer. Su hijo me enseñó cada mañana las cartillas que usted ha escrito por la noche. El asombro del novelista llegó a la estupefacción. Quedó un buen rato mirando a Elisa, mudo, perplejo. Luego se levantó a mirarla de cerca: le tocó los hombros, las manos y la cabeza. Después volvió a su asiento, sonriendo.

«Vaya, señorita, hablemos con formalidad. Usted no es Elisa Morán. Usted no es el personaje de mi novela. Usted no es una aparición fantástica. Una noche, dos, en la fiebre de mi trabajo. He podido suponer que usted sólo existía en mi imaginación y que nuestros diálogos los mantenía en mi cerebro. También he podido creer, en una exaltación de aquella

febre, que mis pensamientos encarnaban a estirpe pirandelliana para, disculpar por su realidad con una visión, no puede prolongarse tanto. Usted es una mujer auténtica, de carne y hueso. ¿Quién es usted?

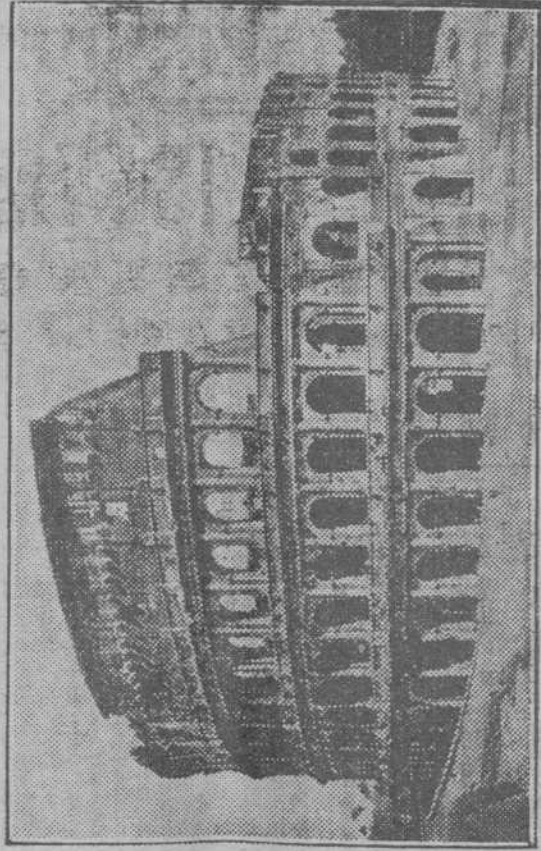
«Y qué viene a hacer usted aquí? ¿Por qué ha tomado el nombre de mi protagonista, Elisa Morán?

Arenas de Nimes no caben más allá de doce mil espectadores.

Stefano Mollo no se rendía: «¿Sabe cuántos metros tiene el Coliseo de diámetro? 524. Y de altura? 48 metros. ¿Y el anillo? 85 por 43.

Stendhal, amigo Mollo, subraya estas cifras admirativamente, pero insistimos en que el Coliseo, todo lo más era una plaza monumental pero era el Coliseo de la Roma imperial y hoy no tendría que sufrir la comparación con una sencilla plaza de toros, en donde en vez de Césares van aficionados.

La visita por el Coliseo continúa. —¿Y esa cruz?



EL COLISEO

—Fue alzada en recuerdo de los mártires cristianos.

Stefano Mollo bajó un poco la voz: «Pero he de confesarle que aquí en el Coliseo, y ha quedado demostrado por ilustrados sacerdotes, no hubo mártir de cristianismo, sino en el otro circo, sobre el que se alza el Vaticano.

Salimos un poco defraudados del Coliseo. Si en Roma, los barceloneses hubieran hecho una plaza cuatro veces mayor... Salimos. Caía la tarde. El sol doraba el arco de Tito, que no hubiera hecho ningún barcelones.

CARLOS UCCELAY

TIPICAS ANDANZAS DE UN ILUSTRE HIJO DEL PUEBLO FRUCTUOSO CANONGE

vagando a la ventura, expuestos a todos los azares de su desgraciado destino. Cuando más fatal era éste, más empeño tenía en protegerles. Algunos habían estado en la cárcel y esto era una recomendación para ser admitidos. Canonge se portaba muy bien con ellos, y cuando la lluvia impedía que pasaran lo suficiente para comer, daba orden al muchacho que desempeñaba el papel de cabo, para que preparase un rancho para todos. Durante este período, tiene lugar el episodio más trágico de su vida.

Era el tumultuoso período del año 1856. Atendida la gravedad de las circunstancias, el capitán general, publicó la orden de que al segundo cañonazo de alarma, todo el mundo se retirara a su casa, y estando Francisco en su sitio de limpia-botas, como de costumbre, con sus dependientes, calculando que éstos no tendrían tiempo para llegar a sus casas, les brindó albergue en la suya, mientras durara la sublevación.

Iba Canonge acompañado de sus muchachos y subiendo por la Rambla, entraron en la calle de San Pablo, para ir a la de San

Si en algún rato de ocio, os acude pasar por los pórticos de la Plaza Real, seguramente habréis puesto atención en un puesto de limpia-botas, que luce en su testero, como presidiendo la faena, el retrato de un señor con perilla, lleno de condecoraciones y cara de coronel retirado, de la típica época de los pronunciamientos y las barricadas.

Este señor es el fundador del puesto, protector benéfico de los chicos abandonados, educador de más de una mente descarriada, hombre de origen humilde que supo poner su nombre en relieve, merced a su sobresaliente ingenio y a su corazón de oro.

La personalidad de Fructuoso Canonge, en Barcelona, fue relevante, y llegó en su apoteosis, a ser condecorado por la reina Doña Isabel II, en su propio palacio de Madrid. Caballero de Isabel la Católica, regalándole las insignias del conde de Liobregat, y el marqués de Monistrol, en cuyos palacios también había efectuado sus trabajos de prestigiosidad, en que tanto se distinguía.

En tiempo del rey Amadeo fué también agraciado, para su mayor prestigio, con igual distinción con el Orden de Carlos III. Al morir su madre, acudieron a su entierro una gran concurrencia de todas las clases sociales, y a su casamiento, que fué bendecido por el M. I. canónigo Manuel Vilallonga, lo honraron con su presencia, varios señores de las Ordenes con que había sido agraciado, los de la del Santo Sepulcro y otras varias, ascendiendo el número de convidados a 60 y acudiendo a la Catedral en la histórica cripta, de Santa Eulalia donde tenía lugar la ceremonia, todo Barcelona, a prestar homenaje, a uno de sus más populares y honrados conciudadanos.

Barcelona, conocía su historia y sabía que perteneciendo a una de las familias más modestas, había aprendido a leer y a escribir sin maestro, encumbrándose por su propio esfuerzo, llegando a igualar y aun superar, a las personalidades más renombradas del extranjero. Mecallister, Robert Hondin, Hermann, etc., etc.

¡Qué vida tan accidentada la suya! Al ir a prestar servicio militar en el Cuerpo de artillería, sorprendió a los acontecimientos del año 43 contra la regencia de España, y sin tener conciencia de lo que hacía, se pasó a los revolucionarios, saliendo sin embargo, bien librado de su calaverada, pues habiendo capturado el batallón de sublevados de que formó parte, cerca de Tortosa, fueron conducidos todos a Tarragona y luego a Cádiz, siendo respetadas las condiciones de la capitulación.

En 1851, recibió su licencia absoluta, y al regresar a su casa, su padre había muerto. Entonces, para sufragar los gastos del hogar, al ver que el oficio de cerrajero que había aprendido no le daba para comer, se puso a actuar de vendedor ambulante de quincalla. En los Encantes y por la calle durante el invierno, y en verano, corriendo las ventas de los pueblos vecinos, subvenció a sus necesidades y a las de su madre. Esto le dió una notoriedad, que aumentó cuando dejó la venta de la quincalla, por un puesto de limpia-botas al aire libre, en la que más tarde había de ser Plaza Real, y después en la Plaza del Teatro. Arregló este último puesto con cierto pintoresco atractivo, cubriéndolo con un toldo y esparciendo flores por el suelo.

Desde aquel momento, dió expansión a su espíritu altruista, tomando como dependientes, infelices muchachos que, sin hogar, iban

cho que ni uno ni otro comieron. No pasó mucho tiempo. A eso de las cuatro y media de la tarde, que abriendo de nuevo la puerta, un oficial dijo: «Jaime Puig, saiga usted». «Debo ponerme la blusa», preguntó Puig. «Póngasela usted» y el preso siguió al oficial. Desde la reja de su calabozo, vio Canonge a su compañero en un omnibus, dentro del cual había un sacerdotito y fuerza armada, y su corazón se oprimió horriblemente, comprendiendo lo que esto significaba.

Con todo, tuvo la suerte que durante los días que había durado la sublevación, le habían visto algunos vecinos en... ver al banyo con sus juegos de manos, entre ellos, el coronel retirado don José Antonio Martí, quien al saber su detención fué a declarar que en su favor, valiéndole esto el no ser fusilado, sino deportado, siendo conducido inmediatamente al vapor «Pájaro del Océano», con gran desesperación de su familia que creían iban a ponerle en libertad.

Al llegar a la Habana, fué su primer cuidado, escribir a su hermano se encargase del puesto de limpia-botas, y que cuidase de su anciana madre. A los once meses, llegó el indulto, embarcándose en la fragata «Zembla», y después de estar tres veces a punto de naufragar, llegó por fin a Cádiz.

Aquí finalizaron los episodios, trágicos de Canonge, enturbiando sólo la alegría de su llegada, un ataque cerebral que sufrió su madre, causado por la emoción de la alegría, pero que afortunadamente pudieron conjurar los médicos. Esta señora, aún pudo asistir al triunfo de su hijo, quien hasta su muerte, no vivió más que para ella.

Su fama de prestigiosidad, fué colosal en España y en América, y si no llegó a tener igual importancia en el extranjero, fué por no poseer el francés y ser su instrucción muy escasa. Toda la Prensa española y americana, se desahizó en elogios al comentar sus trabajos. De Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Montevideo, Buenos Aires, Rosario de San Fe, Panamá, Corrientes, etc., etc., por todas partes loyaban alabanzas al prestigiosidad catalán.

Pocos hombres han llegado a ser tan populares como nuestro Canonge, y de su espíritu alegre, surgían bromazos de buena ley, que armaban una verdadera revolución entre aquellas multitudes embelesadas por sus hechicerías y atrabiliarias combinaciones.

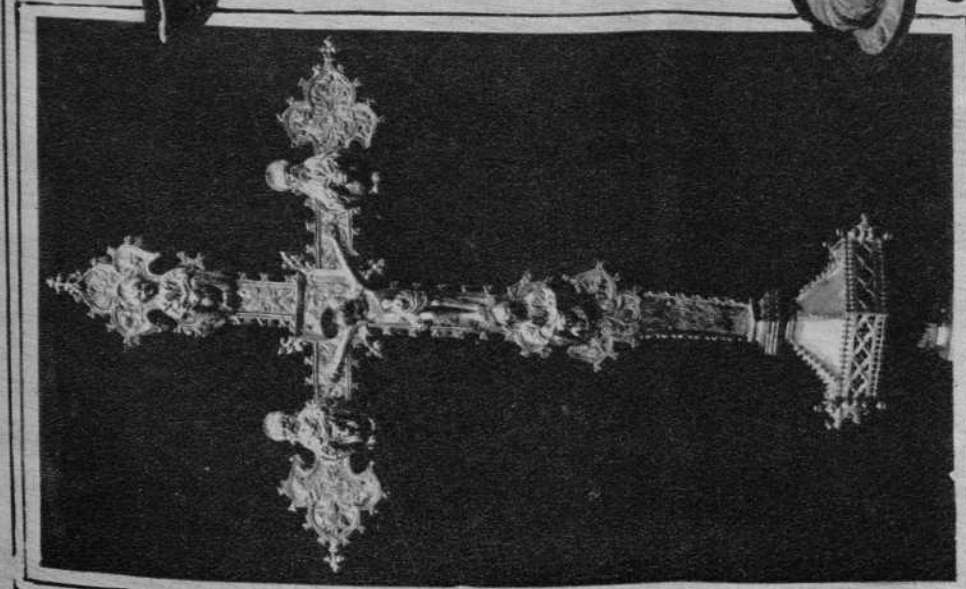
En Montevideo, una broma suya puso a la policía y a la guardia del Fuerte de Gobierno, en movimiento, temiéndose una revolución, al oír sonar por todas partes pitos, que nuestro héroe había reparado entre el numeroso público que asistía al Teatro de San Felipe, después de una suerte, que dió por resultado sacarlos a centenares sin saber de dónde.



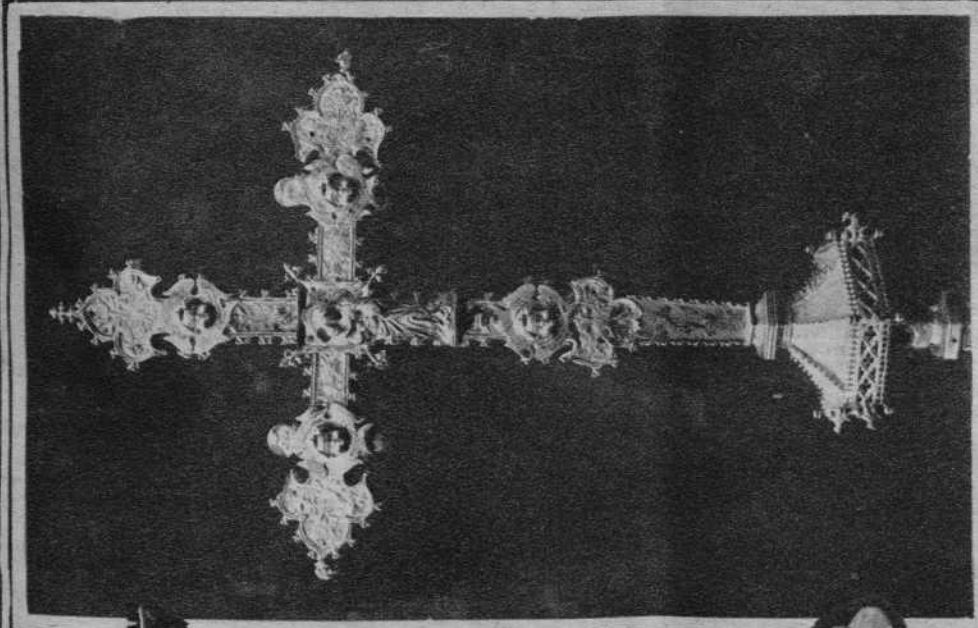
FRUCTUOSO CANONGE

Olegario, donde vivía Fructuoso. Todo el mundo corría azorado, y él, al ver el pánico de los transeúntes, les dijo: «No corran ustedes, que esto no será nada. Esto lo acompañó con su gestación propia muy prominente, levantando los brazos, con un movimiento que le era habitual. Llegó a casa sin ningún otro incidente, con sus compañeros, que estuvieron en su casa mientras duró la sublevación.

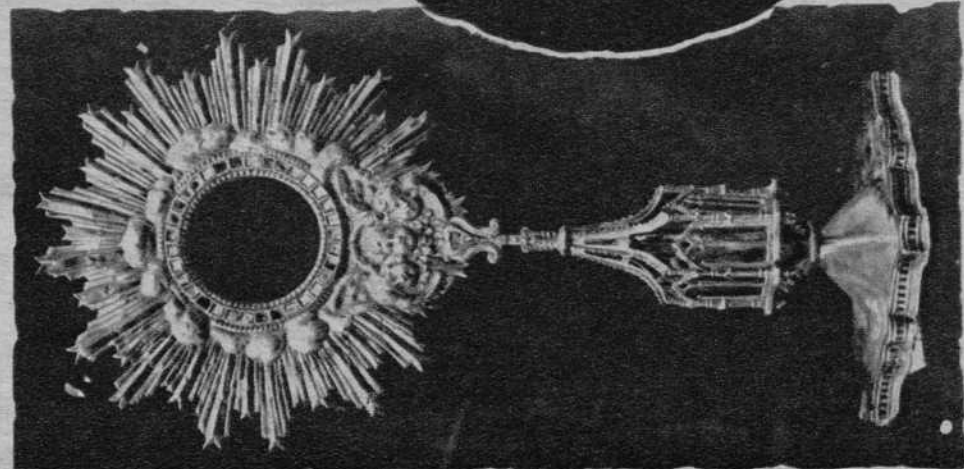
Terminada ésta, volvió a su puesto Canonge, y apenas había reanudado su trabajo fueron a prenderle. Parece ser que varias personas habían visto su gestación, y denunciaron después por alguna semejanza, le res de la sublevación, siendo por ello, conducido y encerrado en uno de los calabozos de Alcazarinas. Horas hacía que, entregado a los más terribles pensamientos, se hallaba esperando el término de su aventura, cuando se abrió la puerta para dar paso a un joven torbado de unos veintidós años. «¿Usted aquí? exclamó al ver a Canonge, está contento? ¿Qué ha hecho usted?», «nada». «Pues yo tampoco. Poco después entraron el ran-



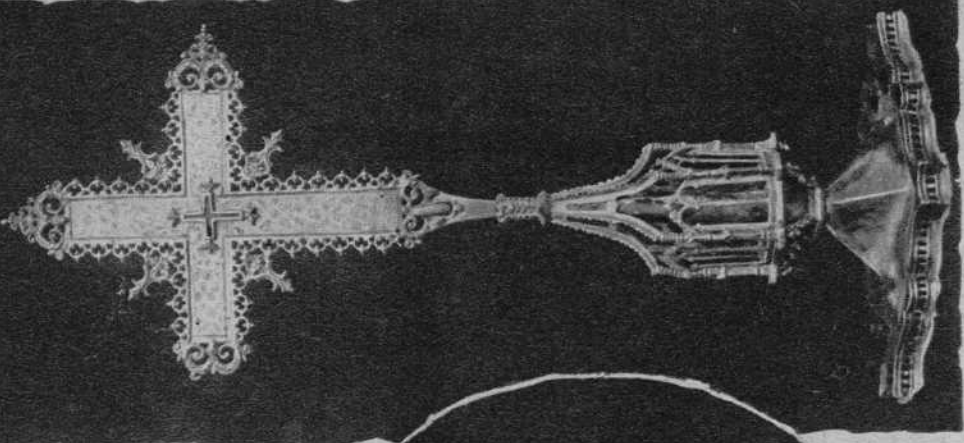
Hermosa verae cruz de plata repujada.



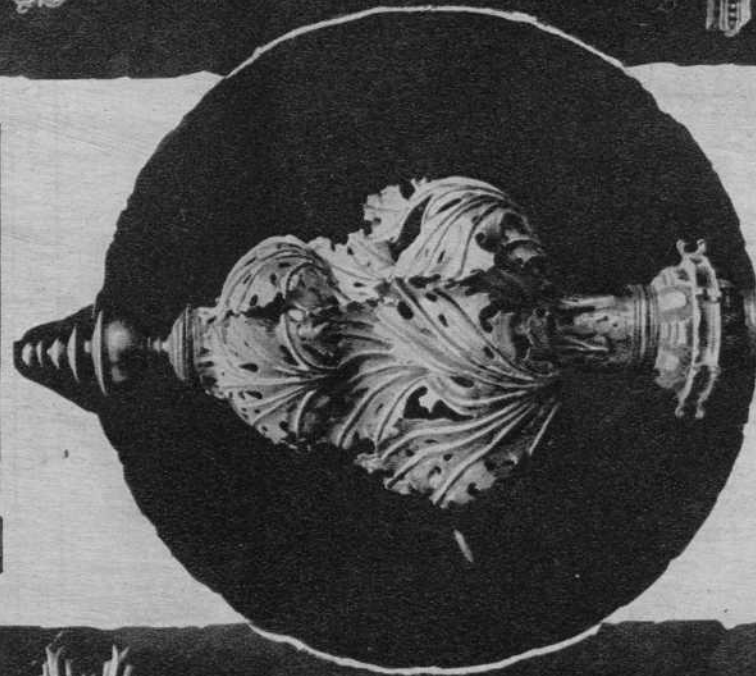
Candelabro de plata maciza.



La eustodia.



Magnífica cruz de plata labrada.



Valiosa porra de plata.

(Fotos Francés)

EL TESORO ARTÍSTICO DE LA IGLESIA DE S^{ta} MARIA DE BARBERA



Un matrimonio feliz

Fotos Consercio



Los biznietos asistentes a la fiesta



Las ocho parejas en la plaza del pueblo.

En el pueblecito francés de Neuvy sur Barrenton, ocho matrimonios han celebrado el cincuenta aniversario de su boda. El vecindario ha festejado, de manera conmovedora, tales bodas de oro.

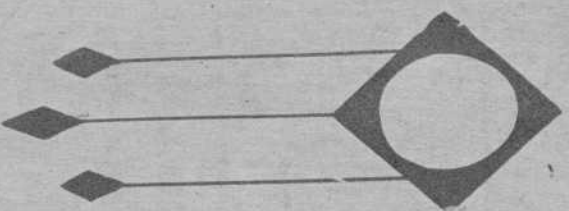




Las fuentes del Llobregat

Foto Obradors.

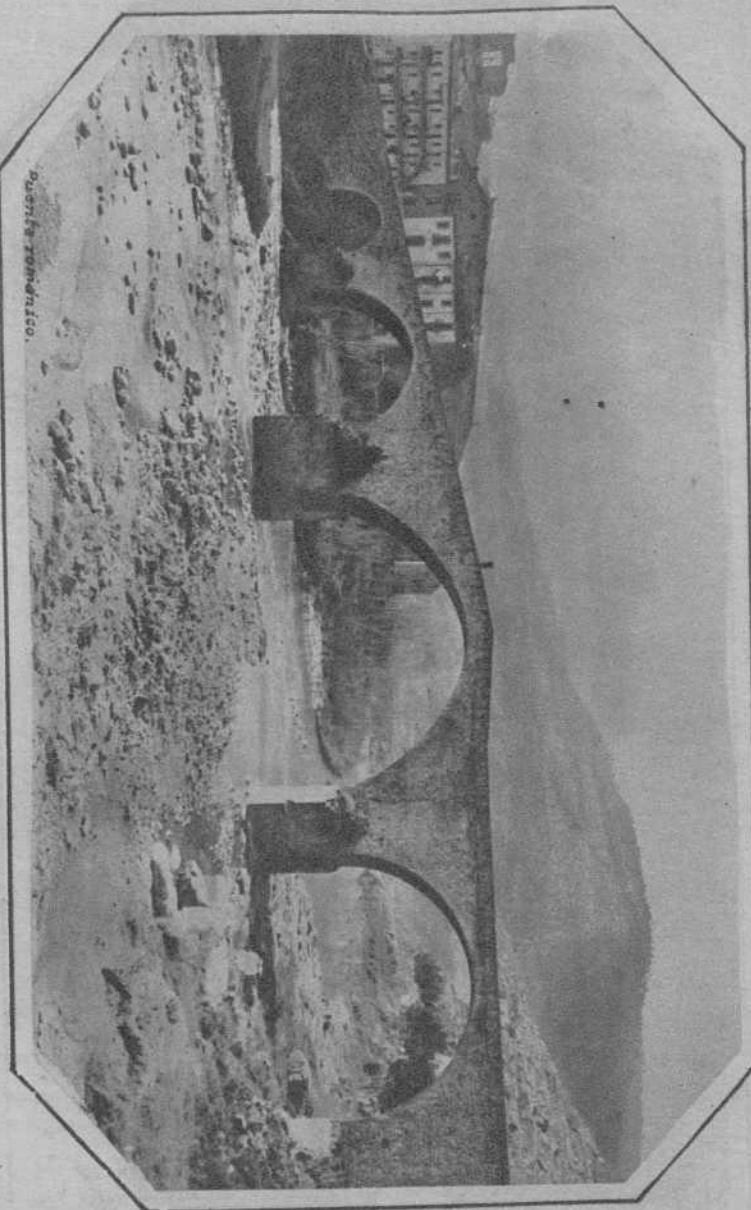
Besando las plantas del Montserrat venerado y creando riquezas a su paso, el Llobregat, nuestro río, constituye un símbolo perenne de nuestra laboriosidad y nuestras creencias.



Vista panorámica del río, en Martorell.



Montserrat reflejada en el río.



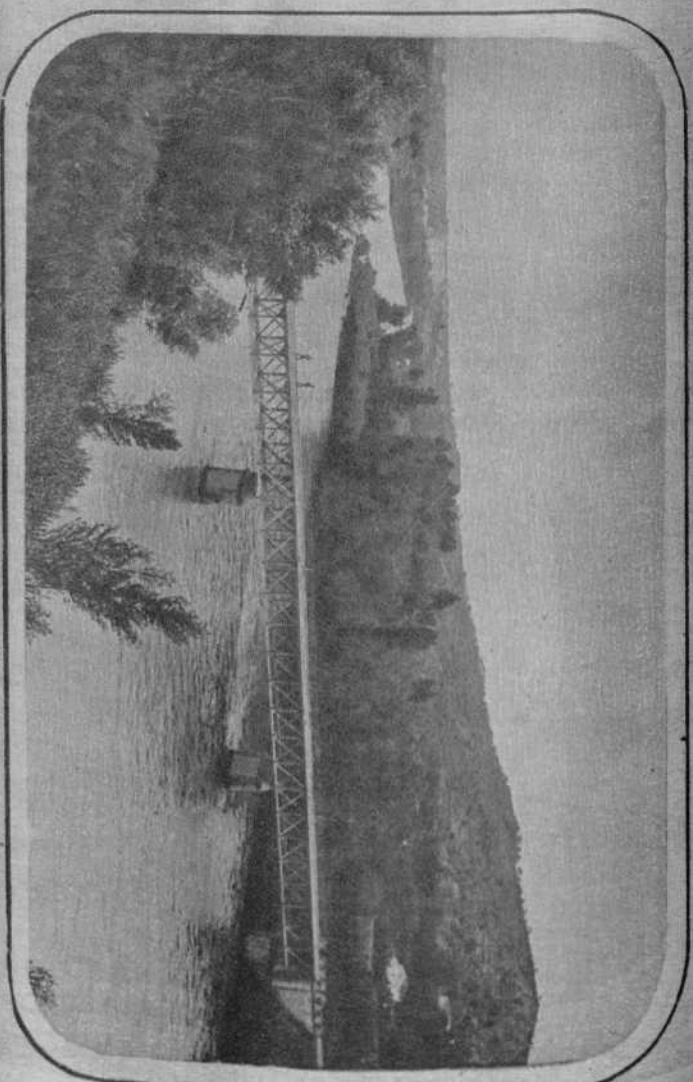
El puente románico en Castellbell

Foto Francasi



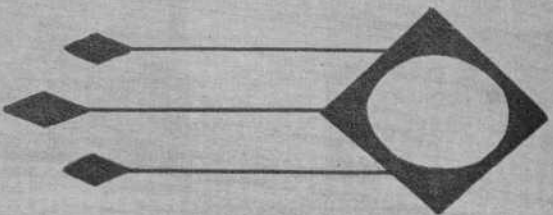
La ensenada en San Baudilio

(Fotos Zerkowitsch.)

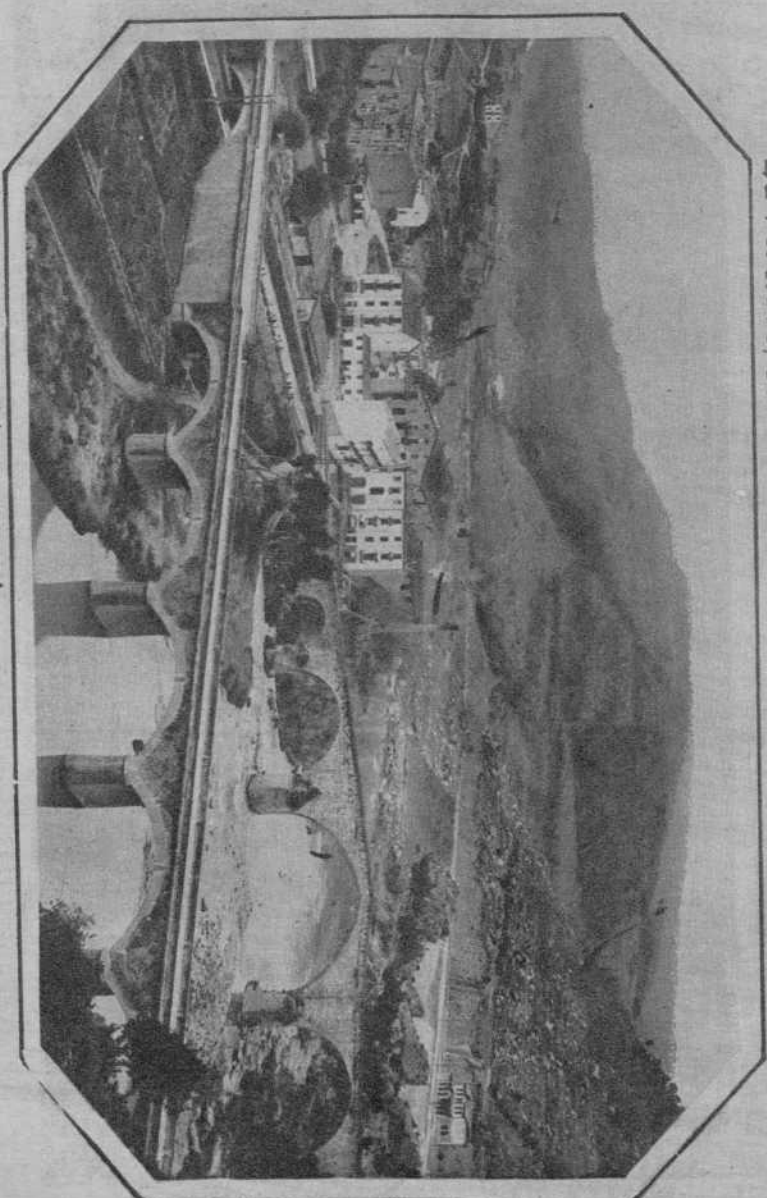


El río en Olesa

Foto Argüelles



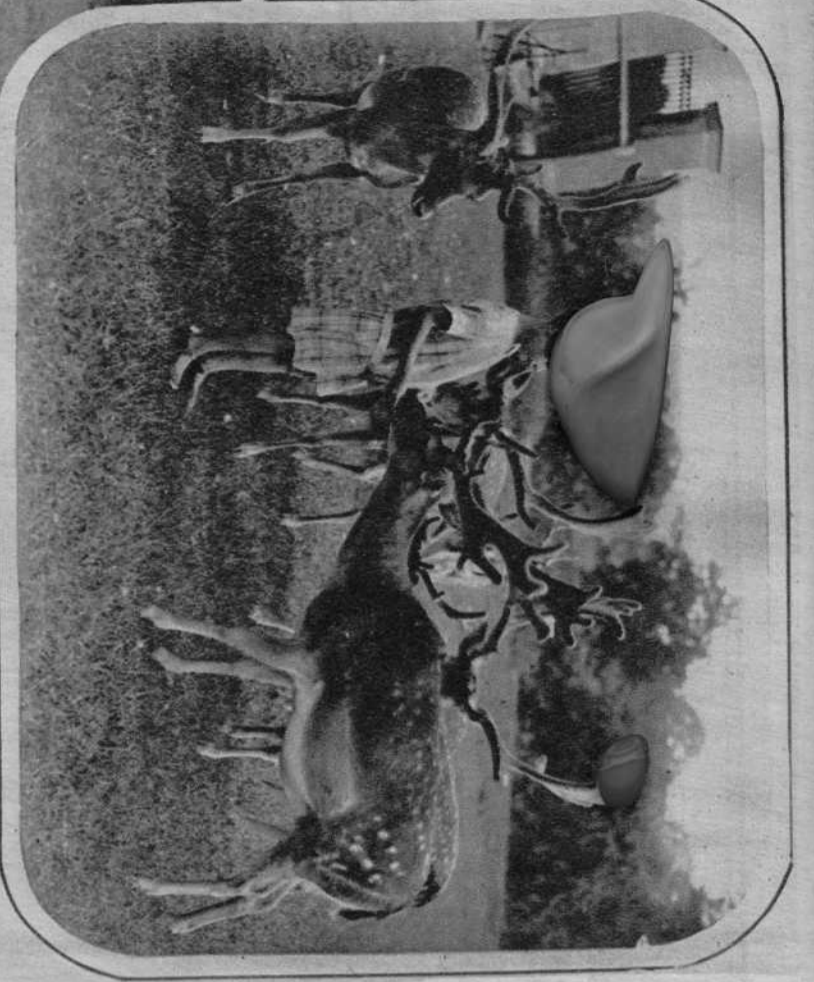
La "rascaosa" de Martorell



Un puente nuevo

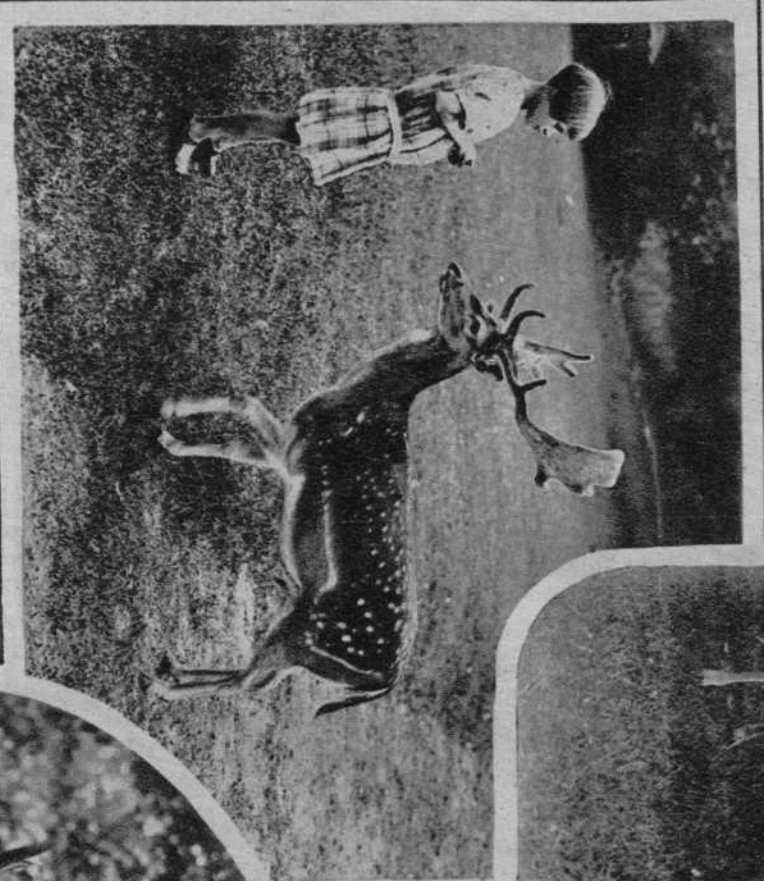
Foto Francasi

Los ciervos, en el parque de Schlos, uno de los más bellos de Alemania, están acostumbrados al trato con la infancia.

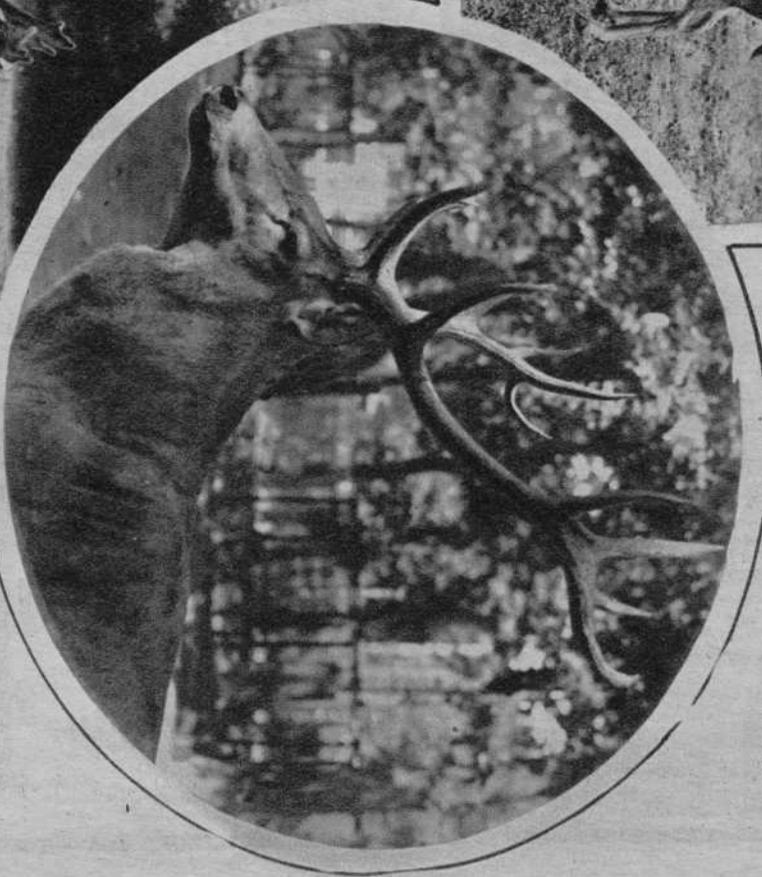


Recogiendo una golosina

Fotos Vidal



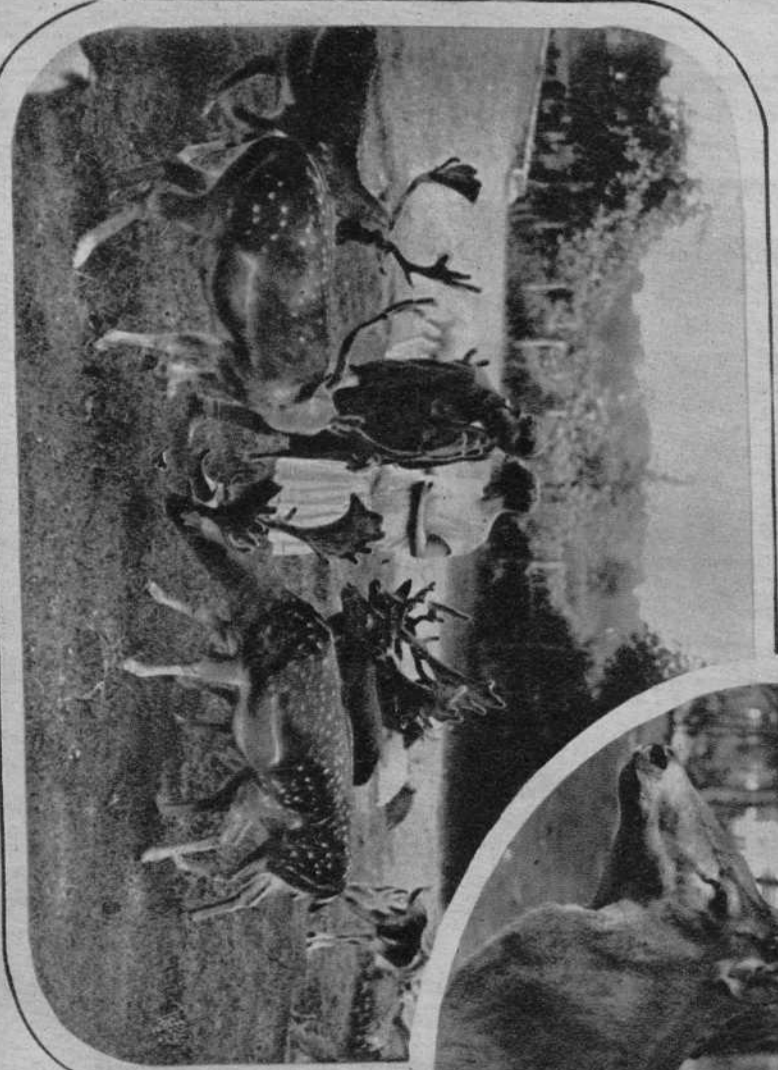
Carpa a cara



Un bello ejemplar



Una manada de ciervos



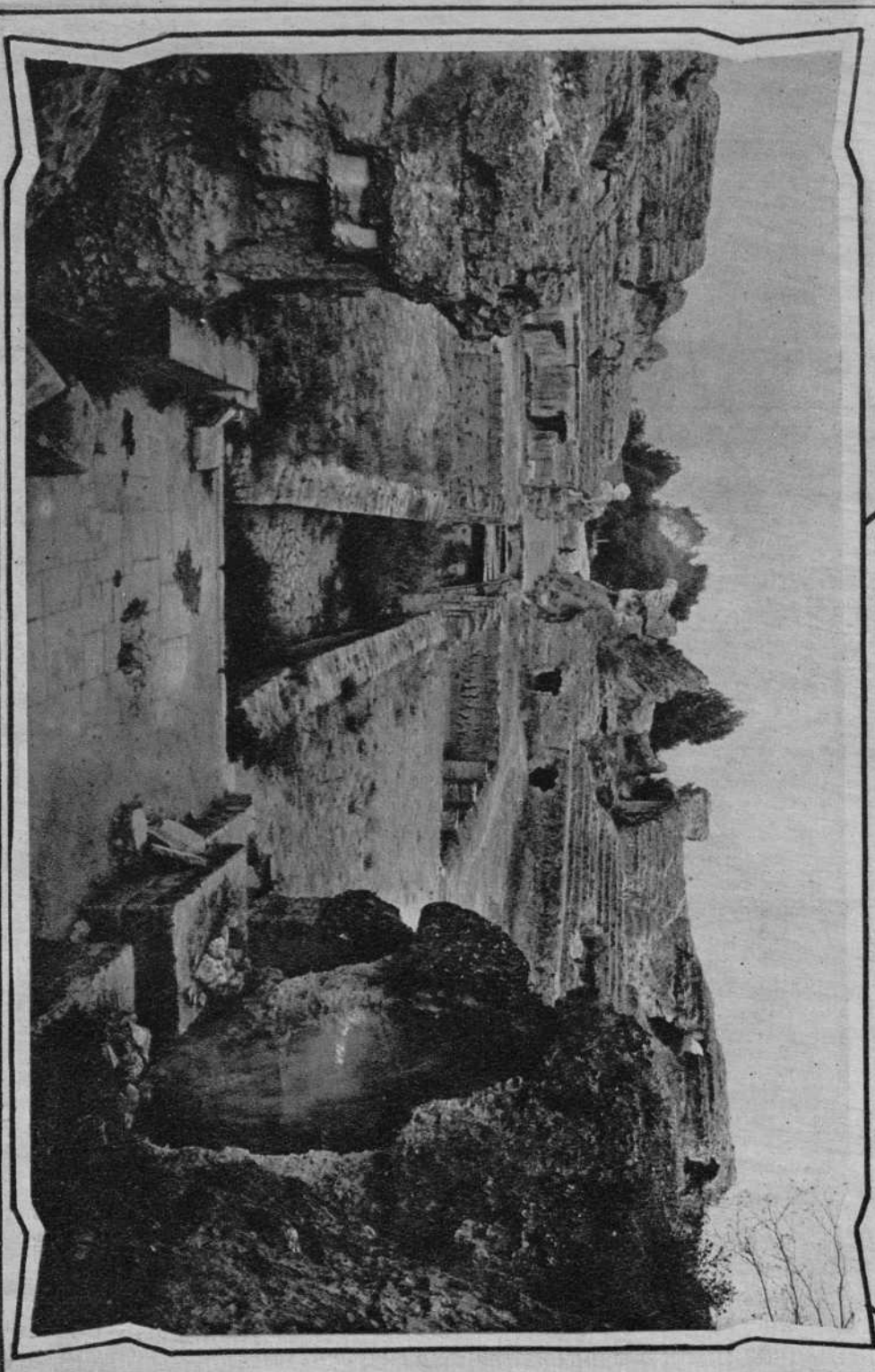
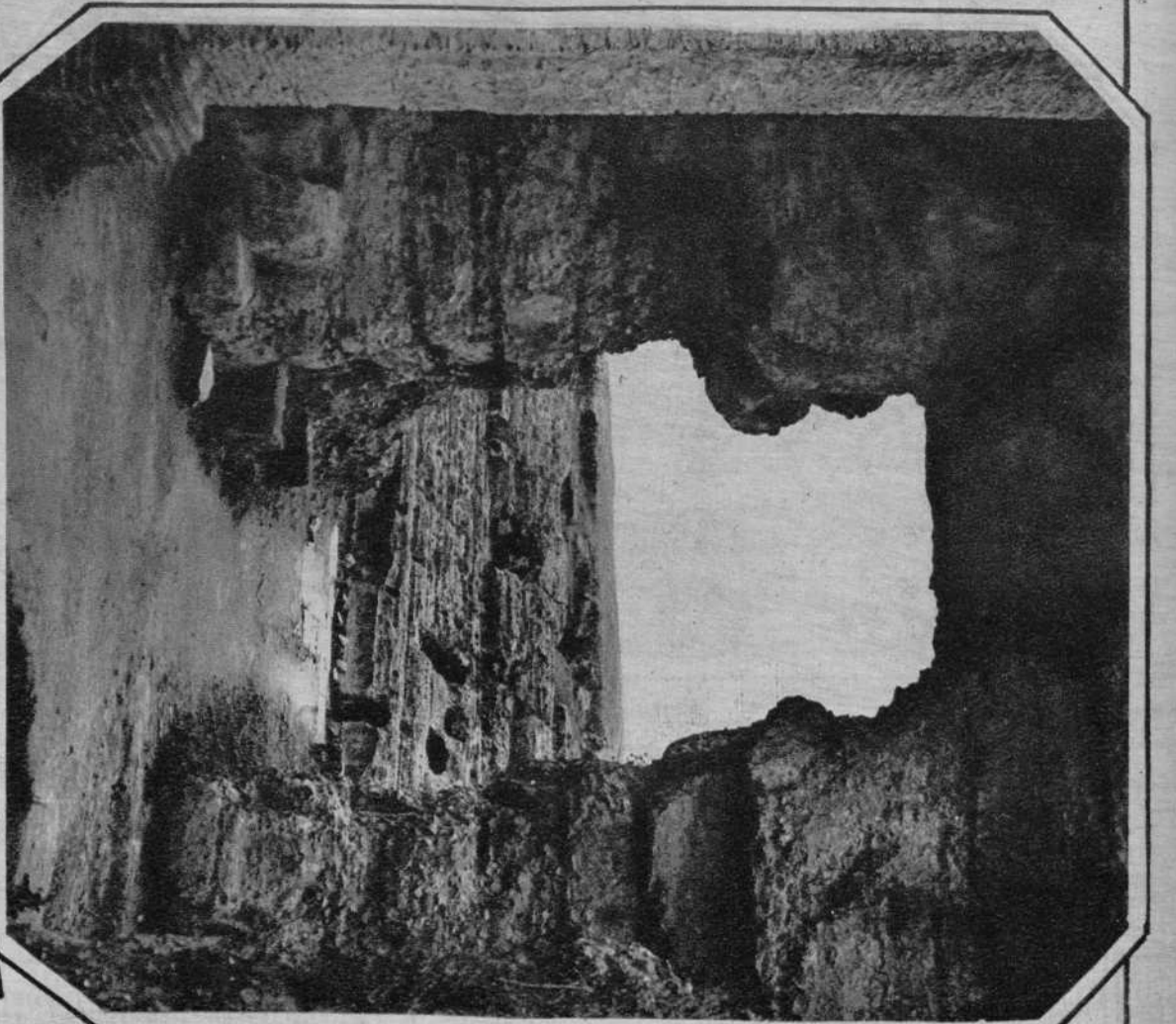
NUEVOS
DESCUBRIMIENTOS EN LAS RUINAS DE ITALICA QUE FUE LLAMADA EN EL SIGLO XVI "SEVILLA LA VIEJA."

Fotos Sanchez del Rando

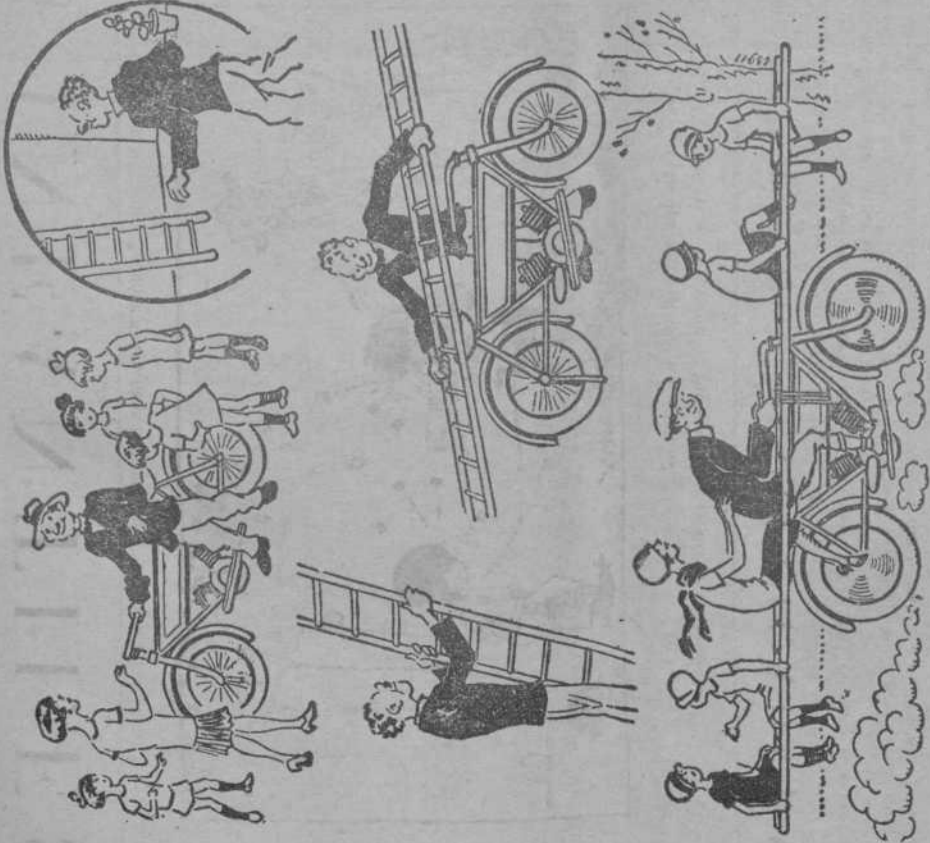
El anfiteatro desde las galerías interiores.

..

La fosa bestiaría por la que salían las fieras a la arena.



LO QUE PUEDE EL INGENIO



Cómo se resuelve un enojoso problema

¿QUE ES EL CAUCHO?

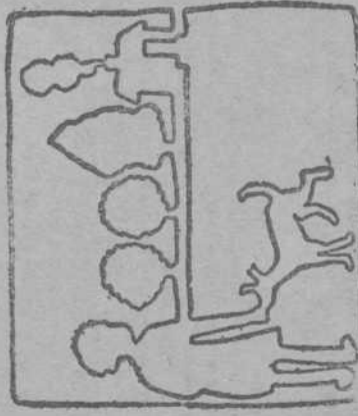
Seguramente os habéis quedado más de una vez mirando con curiosidad la «suela» de unos zapatos de goma, pensando: ¿de qué será ese piso? Y yo quiero explicaros de dónde y cómo se produce el caucho, para que luego presumáis de hombrecitos enterados.

El caucho o goma elástica, que de ambas maneras puede llamarse, es un jugo desecado de diversas plantas y que tiene actualmente gran importancia por sus innumerables aplicaciones.

Los primeros que lo descubrieron y usaron, fueron los indios suramericanos, hace ya muchísimo tiempo. Y «sabéis para qué lo usaron primeramente?», pues para fabricar con él las fajas, calzado y objetos de adorno. En Europa, hasta principios del siglo XIX, como si dijéramos ayer, sólo se empleó como borralápiz. No cabe aplicación más sencilla ni menos trascendental, aunque útil.

Pero como nunca falta un hombre estúpido que se desvela por el bienestar de sus semejantes, ocurrió que uno de éstos, frances por más señas, vio que aquellas gomitas que tan bien borran los trazos del lápiz, podían servir para algo más, y después de mucho trabajar, descubrió en el caucho, propiedades que le hacían útilísimo para otros empleos domésticos. Desde esa época fue aumentando su uso y cuando dieron buen resultado los ensayos hechos para mejorar su condición con el agregado de otras materias cuando fueron descubiertos el caucho vulcanizado y el caucho endurecido, el empleo de esta sustancia fue adquiriendo tanta extensión y tanta importancia que hoy este producto debe considerarse entre las primeras materias vegetales más indispensables para la vida de los pueblos civilizados.

El caucho en bruto, es decir, lo que pu-



¿Os atrevéis a hacer este dibujo sin levantar el lápiz del papel?

diáramos llamar, en su propia salsa, sin condimento alguno, es una especie de jugo lechoso que se extrae practicando incisiones en el árbol de goma, nombre con el que lo distinguen los indios y en otras especies vegetales que producen también tan importante materia prima.

Disuelto, luego el caucho en esencia de trementina, forma un barniz que se extiende sobre telas para hacerlas impermeables. Se fabrican también con él medias elásticas, para los que tienen en las piernas ciertas enfermedades, calzado, cintas, juguetes, tubos e infinidad de objetos para la industria.

El caucho vulcanizado se prepara sumergiéndolo en un preparado especial de azufre derretido.

Donde con más abundancia se produce esta importante materia es el Brasil, donde existen explotaciones enormes. Méjico ocupa el segundo lugar entre los países productores.

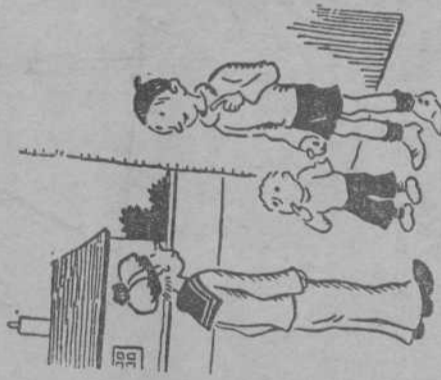
«Sabéis cuál es una de las propiedades más salientes del caucho y que le hace ser tan útil para muchas aplicaciones? Pues su enor-

Un decálogo de higiene

Voy a daros a conocer otro decálogo más de higiene. Por mucho que escribamos o leamos sobre materia tan importante, será siempre poco, ya que tratamos de defender una de las principales cosas de que nos dotó Dios: la vida. Ahí va el nuevo decálogo:

- 1.º Levántate temprano y acuéstate temprano, y durante ese tiempo procura estar siempre ocupado en hacer algo.
- 2.º El agua y el pan sostienen la vida; pero el aire puro y la luz del sol, son indispensables para la buena salud.
- 3.º La frugalidad y la sobriedad, constituyen el mejor medicamento para conservar la vida.
- 4.º La limpieza preserva de la herrumbre; las máquinas que se conservan más limpias son las que duran más tiempo.
- 5.º Un suficiente descanso repara y fortalece el cuerpo; el exceso de descanso debilita.
- 6.º Conviene preservar nuestro cuerpo con el vestido de las inclemencias del tiempo, pero teniendo siempre presente que el exceso de ropa impide la natural transpiración de la piel.
- 7.º Una habitación limpia alegra el espíritu del que en ella vive, mientras que el polvo y la suciedad, enferman nuestro organismo.
- 8.º No es conveniente enfurecerse y alterarse por cualquier motivo, pues ello hace trabajar con exceso nuestro sistema nervioso debilitándolo notablemente.
- 9.º La alegría moderada conduce al amor por la vida, y el amor por la vida constituye la mitad de ella; por otro lado la tristeza y la melancolía apresuran la vejez.
- 10.º Todo niño que se dedique a estudiar, no debe de dejar inactivos los músculos, y todo muchacho de oficio no debe tampoco dejar enmohecerse el cerebro; es necesario buscar la armonía, que es, en síntesis, la salud completa.

Como veis, el decálogo, entre otras razones por eso mismo, por ser decálogo, se ha terminado, pero conviene que yo os diga que estas cosas no tienen ninguna importancia ni utilidad si os limitáis a leerlas y no las ponéis en práctica cada uno en la medida que le sea posible, pues tampoco es preciso seguirnos al pie de la letra.



—¿Se murió tu hermanito?
—Sí, pero yo estuve mucho más grave que él...

me resistencia. Cualquier objeto fabricado con caucho tiene una mayor duración que si lo fabricamos con otra materia cualquiera. Claro que, sobre todo, para los pillines que me lean, he de advertir que si por ejemplo, fabricamos con caucho una cancela que debería ser de hierro, no nos dará buen resultado, y lo mismo he de decir de un martillo. Es resistente y útil, pero no para todos los usos. ¿Estamos?

EL CUENTO DEL DOMINGO

El falso romántico por ALFREDO VILLACIAN



I

Aunque no trascendiera a su indumentaria de «dandy», siempre exacta de elegancia, pues, desdeñaba las chulimas y los chambergos ornamentales de los héroes de Murger, nuestro amigo Ricardo tenía delirios de romanticismo en el corazón y estrofas de poesía en la cabeza, pero sin olvidar jamás el capullo decorativo en la solapala ni el «Bag-Rum» lustroso en el peinado.

Sin aludir a todos los románticos distinguidos—las levitas de Byron, los «fracs» de Musset, los chalecos de Baudelaire, las corbatas de Jean Cocteau—Ricardo Alday tenía la mundana y esbelta sabiduría de los «fashionables» diseñados por el lápiz de Boutet de Monvel en unas estampas de buen gusto...

Pero debajo del «chic» de Ricardo, análogo a una coraza perfilada de reflejos mielados, había unas entrañas en ebullición y unas fantasmáticas inquietudes.

II

Así lo creía él, asomado a los orbes vehementes de aquellas imaginaciones, fulguradas por la melancolía y por el amor. Claro que Ricardo Alday no tenía, la vocación de suicida, aunque tejiera sus soledades por

las alamedas de aquellos cementerios líricos, donde habitaba el cuervo del «Never more» escuchado por Edgar-Poe en una noche desolada, cuando esparcía aquella palabra más fatal de crespones que su plumaje de luto exacerbado por la albuca cognitiva de Palas Atenea. Se pueden añorar los cipreses de Boecklin, tan silenciosos en el funebre remanso de la isla de los muertos, sin llegar al ataúd del opio de Coleridge, a la pistola de la desesperación de Antenor de Quental o a la agonía ahorcada de un farol de Gerardo de Nerval—quizás uno de esos faroles hoscos del suburbio de París, tan lívidos en las pinturas de Steinlen.

No, Ricardo Alday tenía un heroísmo interior, canoro de tristezas de Chopin y de penas de Leopardi, pero no menospreciaba los jardines artificiales del «cabaret», donde hay una serenata de violines frívolos, ha-jo los falsos plenilunios eléctricos que sustituyen a la luna macilenta de castidad en las nostalgias de los pierrots de «smoking», sin la harina trágica del payaso enamorado sobre el rostro lampiño en el aseo de la «Gillette»...

III

Pero tales visitas a los recintos donde el «jazz band delira y el «cock-tail» flamea, no eran muy fre-

cuentes, pues, los bolsillos de Ricardo Alday disientan de la opulencia de sus sueños, colmados de un botín de lecturas fastuosas.

Esta parvedad de sus monedas alimentaba el tesoro de sus arrobos. Desde la célula de su pobreza esmerada contemplaba los paisajes del mundo diverso, transfigurados en excelencia al inyectarles su bruñido señoría de mirada. Ricardo Alday re-putaba con su conducta «smart» y lífrica todos los postulados aciagos de aquel israelita económico, llamado Marx, cuyo pesimismo tenía de cre- mática los mas nobles horizontes de la vida, aunque una pléyade gloriosa rutilara claridades de desintere- res en su lontananza...

IV

En los simétricos aposentos de fantasía y de etiqueta de Ricardo Alday, un día, con diónisiaca presencia, transgrediendo el umbral de sus correcciones, irrumpió el amor, pero no el amor consuetudinario que habita en el alveolo de los documentos oficiales, ese amor que se remansa en el pando sosiego matrimonial, ese amor que se orna de deberes pro- genitores y de obediencias filiales, como racimos pesados.

Ricardo Alday fué arrebatado por la seducción de una mujer erecta de bellezas aunque el torbellino de

VI

un «shimmy» ondúlase los brocados de su fausto. Desleída su voluntad, como una frágil resina en el vértice de la llama, nuestro «dandy» abismose en aquellas procelas de pasión, aunque sin que su impecable cabeza se desmenuara con la hirsuta ansiedad de los náufigragos.

Ella, la mujer fatal de lujos y de hechizos, comovióse ante el amante brusco, tan ponderado de elegancia y tan frenético de deseo. Como a tantos otros hombres que estelaban su pasado de actitudes dramáticas, leve de capricho efímero, supo de aquella intimidad viril sobre cuyo protocolo ardiente escanciaba unas caricias de banal sortilegio...

V

Pero el idilio se desmoronó en la voluble coquetaría de la mujer que súfria el horror de lo cotidiano, así fueran joyas como hombres.

Ahita de los vínculos nupciales que atenían sus veleidades, apenas se marchaban escasas hojas de almahaque; la mujer de corazón torrátil, fregaz en sus éxtasis, como las manos ligeras ancladas en la bahía, pero henchidas de impacencias de viaje, se despidió de Ricardo Alday, enajenado la pasión de éste soñaba una eternidad.

Con gracia inquietud, bajo el diñel de la ceremonia del «dancing», solemne de optimismos y de deleites; ella, la mujer que estrenaba galas y efemérides cada día, sonría a todas las voces que no fueran de «fox-trot», enlazó su mano en un pacto de adios con la mano de Ricardo Alday, candaloso de lágrimas interiores, pero con una sonrisa de «snob» floreciendo en su rostro, máscara de una tribulación erótica.

Evitando cualquier pliegue en la ropa y en la faz, pues además de haber leído el «Sartus Resartus» de Carlyle practicaba la admonición de Rudger Kipling: «No trasluzcas tus dolores ni en la confidencia plástica de un semblante angustioso» Ricardo Alday vino en el plano patético de Werther, con aquel desamor lancinándole el costado, aunque sin empuñar la culata del arma libertriz...

Sus ojeras sumían su halo amoratado de tormenta subjetiva, de esas tormentas inmatriciales que devastan las floraciones del corazón, asolándole hasta trocar sus panoramas de quinera en un erial de desencanto. El filtro «dya» copa magra había exhausto se desperlaba, gota a gota, acibarándole, pero sin fruncir la ceja, ni la facial lisura.

Ricardo Alday pulía sus divagaciones entre la muchedumbre de la vida, desierta de la proximidad de la bella inconstante, por la que las pulsaciones de su congaja medían la tardanza de una muerte; no intenciónada pues repelía el suicidio, aunque llevase el ritual de sarao de Laurra...

VII

Vagando por este Prado asfo de los opacos le sorprendió la noticia de un epitafio de remoto familiar, con el legado de sus arcas panzudas de dinero.

Sobre su taciturna soledad alborraban constelaciones de riqueza, torrimando una profusión áurea. To-

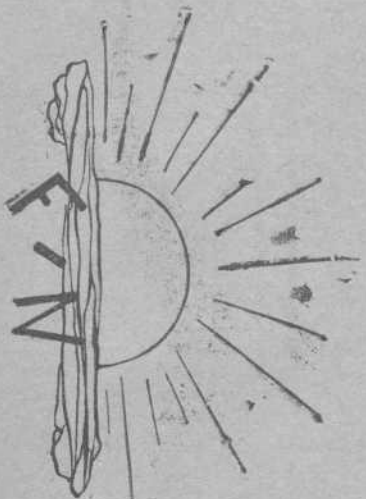
das aquellas inquietudes confinadas en la órbita de su miseria decorosa, podían expandir sus trayectorias en una voluptuosidad centrifuga, irradiando hacia todos los cumplimientos...

Fué desde aquella coima de monedas, otando su amor sefero, cuando comprendió que en aquel idilio no saciaba su afán sentimental sino, su afán de molice, de regalo, de «confort», de selección...

Ya no era tan insondable su nostalgia de aquella mujer fascinante y volitaria que desechaba los madrugados y las alhajías de la víspera. Cada instante que latía en el reloj patriótico, eslabonado en tono de las venas del pulso, aún agitado por la aflicción idílica, parecía monoscobar los donaires y las bellezas de la lejiana. Su monóculo de hombre feraz de patrimonio, con rigor de examen, desvirtuaba las maravillas creadas en la perspectiva somera.

Ricardo Alday convalécia rápidamente de aquella melancolía lacerante, abandonando aquellos recuertos inefables como había prescindido de aquellos trajes cortados por sastrés de provincia. Un hombre ceñido por un «fraco» de Poole no podía tener una correlación amorosa, tan empañada de vahos y de taras.

Desde el vitral de su «sleeping» raudó hacia el dominio, hacia la pompa, hacia la suculencia, Ricardo Alday miraba sin aluvios condolidos las últimas estrabaciones de la urbe donde quedaba la mujer cuya visión calcinaba sus noches, asostando en su candente suplicio de llanto masculino esas buidas tentaciones de fugarse de la vida, aunque para esa erasión tengamos que horadar con una bala esmerino que tapa las florestas siderales...



PAGINAS INFANTILES

HISTORIA NATURAL

EL ERIZO

Para el vulgo, lo más característico de esta clase de mamíferos insectívoros, diti-cos que tienen representantes entre la fauna europea, son las pias o espinas que cubren su cuerpo, pero creamos necesario hacer observar, que en la familia de los erinaceos a que pertenecen dichos animales, hay géneros que carecen de este distintivo, estando cubiertos únicamente de un pelo basto y duro. Estos ejemplares se encuentran en el Asia, Suroriental y en el Archipiélago malayo.

Los que viven en nuestro país, todos están armados de espinas. El más grande de estos insectívoros, conocido por «Erizo Europeo», mide unos 30 centímetros, sin contar la cola; su color es pardo claro, las pias de un amarillento de crema, presentando una banda oscura hacia la mitad.

El erizo europeo, vive en toda Europa y en la parte occidental del Asia.

En nuestro país, existe una gran cantidad de estos animales, particularmente en los sitios donde hay mucha maleza y abundancia de agua. Casi toda la gente del campo, conoce perfectamente a este insectívoro, por su cuerpo espinoso y su propensión de entrosarse, convirtiéndose en una bola erizada de pias por todas partes; las cuales están insertas en la piel por medio de una especie de cabeza abultada como si fueran alfileres pasados de dentro a fuera, de modo que es imposible arrancárselas.

Debajo de la piel, coincidiendo con el borde de la zona espinosa, el erizo posee una banda muscular muy fuerte y muy elástica, y mediante una simple contracción, pueden cerrar a voluntad las orillas de dicha zona, ofreciendo y ocultando dentro las pias y el hocico.



—¿Lloras porque te ha amoratado un ojo, eh?
—No señor. Porque yo se lo he amoratado a él... ¡y no se la conoce!

SALPICADURAS

—¿Cómo vienes del colegio a esta hora y chorrendo?
—Pues venía a decirte, mamá, que como llueve, me quedaré a comer en el colegio.

—¿Cómo me gustaría ser pío!

—¿Por qué?
—Porque van siguiendo el curso sin abandonar el lecho!

—¿Por qué lloras, Enrique?
—Porque como no voy al colegio, no puedo hacer vacaciones.

—En la escuela.
—Deben ser las que terminan en punta.

—Dime un ejemplo.
—Sable.

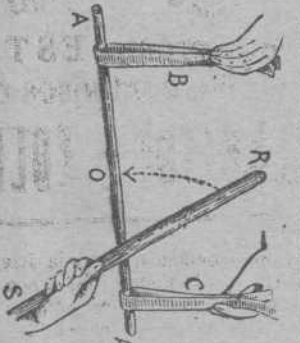
sando raramente de este número; al nacer estos profesores animalitos, con los ojos cerrados y las pias blandas como terciopelo, pero que crecen con una rapidez extraordinaria, siendo en bien poco tiempo tan agudas y punzantes como las de sus padres.

Entre las numerosas especies de erizos exóticos, que detalla la Historia Natural, una de las más curiosas, es el llamado «erizo orejudo» que se encuentra en Egipto y en la isla de Chipre.

Los antiguos egipcios, sentían hacia este mamífero de largas orejas, el mismo respeto que hacia todos los animales destructores de los insectos enemigos del campo, y la prueba de ello, se tiene en las estatuillas de erizos, hechas con admirable perfección, encontradas en las ruinas de aquel país.

R. S. N.

UN CURIOSO EXPERIMENTO



Coged un palo A A' y sujetadlo con unas bandas de papel B y C. Decid luego a un amigo que de un golpe con otro palo rompa el primero sin romper las tiras de papel. Os dirá que ello no es posible. Y, sin embargo, nada más fácil y sencillo.

Basta con dar el golpe, muy fuerte, en el punto medio O del palo A A'.

Probadlo y os convencéis.

COSAS DE CHICOS

